

## “Cuadrilla Polárabe”

Nuestra historia comienza en fechas cercanas a Nochebuena. Santa Claus, Papa Noel, San Nicolás..., como vosotros lo llaméis; este señor que va vestido de rojo y tiene una barba muy frondosa y blanca, fue a visitar a nuestros amigos de oriente: Melchor, Gaspar y Baltasar, dado que estos cuatro señores tan importantes en la Navidad debían de organizarse con respecto al tema de repartir regalos.

Este año, los cuatro tenían un problema, puesto que los niños de hoy en día tienen ya de todo; así que comenzaron a debatir.

–Yo pienso que podríamos regalar algo de las últimas novedades. No sé cómo se llaman. ¿Móviles? –dijo este señor de rojo y con barba.

–Llamémoslo “*Santa*”. ¿No sería mejor jubilarnos ya? –Dijo Melchor–. Estamos ya mayores, señor Claus.

–Por favor trátame de tú, Melchor. Ya son muchos años conociéndonos.

–Pues por eso mismo –dijo Baltasar–. Ya no sabemos nada sobre los gustos actuales, nos hemos quedado “*anticuados*”, como dirían ahora.

–Tengo una idea –soltó Gaspar–. ¿Por qué no elegimos unos sustitutos? Solo sería por este año. Les decimos a nuestros mensajeros reales y a tus elfos que nos busquen a cuatro adolescentes, que, digo yo, que sí sabrán qué hacer.

–Buena idea –respondieron los demás.

–¿Cuáles serían los requisitos sus altezas? –dijo un mensajero que hizo llamar Melchor.

–Pues deben ser justos, debe haber un líder que dirija la cuadrilla. Sensibles y compasivos, pero sobretodo peculiares –le redactaron los cuatro ancianos al mensajero.

–Ya solo nos falta el nombre –dijo Gaspar.

–Creo que eso mejor que lo decidan los cuatro “descendientes” nuestros, ¿no? –replicó Baltasar.

–Sí –contestaron los dos restantes.

–Mensajero, reparte este mandato a mi elfo y a los otros dos mensajeros, por favor, y que en cuanto lo recibáis todos, poneos en marcha si no es mucho pedir –dijo Santa.

–En seguida, señor –respondió el mensajero y de inmediato fue a avisar a los demás.

Estos al enterarse de la noticia se quedaron un poco atónitos pero accedieron. Primero fue el elfo de Santa a por su pupilo o pupila. Se fue hasta el centro de Nueva York y, tras mucho investigar, escogió a una chica rubia con los ojos azules y tez blanca, delgada y de mediana estatura. El elfo para saber que ella podía ser una de los elegidos la siguió de camino del instituto a su casa y se transformó en un pobre anciano que al

pasar al lado de esta muchacha se le caía la compra que llevaba. La muchacha, al ver esto, le ayudó a recoger las bolsas y luego lo acompañó hasta su supuesta casa. En cuanto el elfo transformado en anciano vio que estaban solos, se desconvirtió de nuevo a elfo y le contó la situación, pero la chica no lo creyó, lo que hizo que el elfo se sintiera obligado a dormirla con unos trucos hipnóticos que tuvo que aprender para la misión. Al acabar la envió por un portal hasta la habitación de Santa en el palacio de los Reyes Magos. Este le contó y demostró que la cosa era real haciendo magia ante los ojos de la muchacha. A continuación le hizo presentarse:

–Soy Olive Dainor, estudio en el instituto “Shakespeare” en tercero de ESO, por la tarde juego al fútbol y soy voluntaria en una residencia de ancianos donde vivió mi abuelo que ahora vive en nuestra casa, ya que la hemos remodelado. Tengo 14 años (se me había olvidado decirlo antes) –dijo con una sonrisa de disculpa.

–Yo soy Santa Claus, para abreviar, y creo eres un poco despistada, pero en tu ojos veo que en el interior tienes una líder que quiere salir. Pero eso más adelante lo sabremos. De momento eres mi discípula y te entrego este kit que hemos diseñado los Reyes Magos y yo. En este viene un cristal mágico con una cuerda para colgártelo en el cuello con el podrás crear portales para ir a cualquier parte del mundo. También te podrás comunicar con los otros discípulos y pedir ayuda sí es necesario. Y lo más importante es que tiene la magia de la Navidad. Con ella debes hacer que la mayor parte posible de habitantes que conozcas vuelva a creer en la Navidad, si es que la han olvidado, y con su fe podrás hacer más cosas con el cristal, pero de momento lo ya explicado. Solo una cosa más, intenta no decir nada de esto a nadie, y mucho menos, dejar el collar desprotegido. Tiene un poder innumerable como sabes y, créeme, hay gente que se quiere aprovechar –dijo algo preocupada.

En efecto había unos seres que se querían aprovechar de este poder, los denominados “Campanilleros”, llamados así porque sus majestades, Claus y Befana, una bruja buena que custodia la guarida de estos seres, los encerraron y les ataron campanillas para poder escucharlos siempre. Les encerraron porque tenían una magia negra capaz de neutralizar a la de los cristales y hacía a la gente infeliz y vulnerable, para estar al mando de ellos. Los Campanilleros cambian de forma y pueden controlar la mente de los que demuestren actos de maldad infinita, pero no suelen hacerlo porque necesitan el poder de un cristal mágico para ser liberados y propagar el caos.

El o la siguiente discípulo o discípula que vendría sería la de Melchor, cuyo mensajero esta vez se fue a Bélgica y se paseó por las calles de Bruselas buscando a un adolescente con buen corazón, hasta que lo encontró en el mismísimo centro de Bruselas. El muchacho estaba tranquilo en una cafetería, esperando que le llevaran su pedido a la mesa. En cuento vio que en la mesa de al lado dos señoras conversaban con un perro amarrado a la silla, el mensajero de Melchor, para probar la buena voluntad del niño, soltó al perro de la correa sin que nadie se diese cuenta y lo dejó en la fuente de la plaza. Las señoras, al no ver el perro, empezaron a alterarse y a pedir auxilio. El chico alarmado por la situación, miró por todos lados y vio al perro en el interior de la fuente

asomando la cabeza sin poder salir. Sin pensarlo dos veces, el muchacho se tiró a la fuente y rescató al perro con el problema de que hacía mucho frío porque era invierno y no tenía ropa de recambio. Se fue corriendo a su casa y el mensajero detrás de ella. Hizo que cuando entrara por la puerta de su portal, apareciera directamente en la sala de Melchor. Al aparecer frente a Melchor, se quedó atónito y se presentó:

–Hola, querido pupilo. Soy Melchor, uno de los tres Reyes Magos, y te he citado aquí porque he visto el rescate de esta mañana y sé que tienes un alma bondadosa y empática — dijo sonriente—. ¿Qué tal si te presentas y luego continuamos con mi mandato?

–Yo soy Kentin Lingbert y tengo 14 años, encantado —dijo con una gran sonrisa. El muchacho era muy simpático, amable y, simplemente, feliz, cosa que le vendría bien a la cuadrilla. Siempre es bueno tener a alguien positivo. Físicamente era alto, delgado y moreno, con ojos castaños y unas mechas moradas en el flequillo.

–Kentin. Un nombre muy bonito, sí señor —contestó su maestro—. Bueno te he elegido como mi discípulo este año en Navidades. Tendrás que repartir y transmitir la magia de la Navidad en tu ciudad. Este objeto mágico te ayudará. Es un cristal que te ayudará a comunicarte con tus otros tres compañeros; además canaliza la energía de la Navidad para que puedas viajar a cualquier parte del mundo y utilizarla como defensa en caso de que te ataquen. En resumen, protégelo y, si eres tan amable de ir a aquella sala, conocerás a una de tus compañeras.

Le señaló dónde estaba la sala y Kentin caminó hacia ella. Abrió la puerta y se encontró con Olive que estaba leyendo un libro sobre los cristales, que ya desde tiempos remotos los utilizaban Santa y los Reyes Magos. Kevin se acercó a ella y se presentaron mutuamente. Olive le contó la historia de los campanilleros que salía en el libro que leía. Luego se sorprendieron ambos al ver que sin ser del mismo país se entendían perfectamente gracias al poder de los cristales. Se preguntaron por sus aficiones y a los dos le gustaban la música clásica y, sobre todo, Beethoven. Al cabo de un tiempo alguien llamó a la puerta y los dos se sentaron correctamente y dieron el permiso del paso. Por la puerta apareció una chica con una cara muy triste y ojeras. La chica estaba un poco rellenita, pero no se le notaba mucho, hablaba en voz muy bajita y, cuando llegó, se sentó en el sofá rojo de enfrente y agachó la cabeza.

–Hola, yo soy Kevin y ella es Olive. Yo vengo de Bélgica y ella de Nueva York —dijo Kentin con una sonrisa y con la mano cercana a ella para estrechársela.

–Yo... yo soy Carlie, vengo de Holanda, tengo 14 años—. La chica se calló y empezó a llorar.

–Cielo, ¿qué te pasa? —le dijo preocupada Olive.

La chica se resignó a hablar y al cabo de un rato les dijo:

–Estoy derrumbada, chicos —diciendo esto entre sollozos—. Vivo en una casa de acogida donde no les importo nada a mis padres adoptivos, mi hermanastra me odia y en el

instituto me insulta por mi aspecto físico y me encierra a veces en el cuarto de la limpieza. Tengo todavía algo de autoestima, la suficiente para no suicidarme, pero no aguanto más en esa casa y necesitaba contarlo. Y ahora tengo miedo de fastidiar la Navidad con el cristal que Gaspar me ha dado y creo que es mucha responsabilidad para mí.

—No digas eso Carlie —le dijeron Olive y Kentin—. Seguro que nuestros maestros te ayudarán con eso. Pero por favor, no te quedes con nada. Desahógate con nosotros; ahora somos una cuadrilla aunque falta el último que no sabemos dónde está. Nosotros tres te apoyamos e iremos a ayudarte si es necesario, créeme.

Por la puerta apareció un chico con el pelo rosa, una gargantilla negra en el cuello y una sudadera negra que le quedaba grande, con unos vaqueros azules oscuros conjuntados y un zapato de cada color, uno azul y el otro rojo. Nada más entrar pareció que algo había cambiado en los demás, nunca habían visto nadie así.

—Hablando de Roma —dijo Olive—. Hola, ¿qué tal? Este es Kentin, esa chica es Canje y yo, Olive. Encantada.

—Yo soy Félix y tengo 14 años. Un placer, —hizo una reverencia ante los tres y se rio—. Vengo de España, ¿y vosotros?

—Yo de Nueva York —dijo Olive—. Ella es de Holanda y él de Bélgica.

Olive ya estaba demostrando dotes de líder.

—Bélgica —dijo Félix— ¡Qué país más bonito! —dijo, sentándose al lado de Kentin y echando a Olive de su lado, cosa que ella vio como un acto de acercamiento hacia Kentin y no le molestó.

—¿Has ido? —Dijo Kentin—.

—No, —se rio de forma avergonzada Félix—, pero si quieres puedo ir contigo y me lo enseñas.

Kentin se sonrojó y asintió con la cabeza.

—Bueno, cuéntanos algo de ti, Félix —dijo Olive.

—Estudio en un instituto de Madrid. Mis compañeros son unos pijos y no tienen sentido del humor. Pero bueno, el caso es que se creen mejor que lo demás y no entienden que todos somos iguales, con nuestras diferencias, pero tenemos los mismos derechos y tal... Yo a las personas así, no las soporto. Cariño, Carlie creo que era. No soy bueno en los nombres, se me resisten un poco. ¿Qué te pasa?

—Pues su hermanastra la insulta en el instituto y sus padres adoptivos pasan de ella — contestó Kentin al ver que ella no contestaba.

Félix se le acercó y la abrazó. Luego los dos empezaron a llorar. Olive, al ver esto, también se emocionó y Kentin soltó alguna que otra lágrima. Luego aparecieron sus maestros y se presentaron los cuatro a los otros discípulos y viceversa. Les dijeron que volvieran creando un portal a su casa con el poder de los cristales. Estos los probaban y al principio no conseguían nada, pero al final, cuando Félix, Olive y Kentin lo tenían y vieron que Carlie no, fueron los tres a su alrededor y la ayudaron a abrirlo. Antes de marcharse los cuatro, se reunieron en corro y se despidieron.

–Adiós chicos. ¿Mañana quedamos aquí para ir preparando las fiestas? —dijo Olive— Si claro —dijeron los demás.

–Declaro formada la Cuadrilla Polárabe —dijo Félix—. Llevo un rato pensando el nombre. ¿Os gusta?

–Si —dijeron entre risas—. Y yo propongo a Olive como líder —dijo Carlie en voz bajo a la vez que Olive se sonrojaba.

–Yo voto a favor —gritaron Félix y Kentín a la vez. — Bueno, chicos, transmitid mucha fe navideña estos días y hablaos si necesitáis algo. Y, si a vuestro cristal le pasa algo, os dejo estas esferas que, si las ponéis en el suelo y las pisáis, os traerán de inmediato aquí —les dijo Baltasar antes de que los muchachos se fueran.

Pasaron semanas y su misión la fueron cumpliendo convenciendo a los alcaldes de los pueblos para decorarlos, y con su cristal mágico les ayudaban un poco. Félix en su instituto hizo que sus compañeros y profesores cada cierto tiempo cantasen un villancico sin darse cuenta; Olive decoraba las casas ajenas con su cristal, les ponía luces en el exterior y hacía muñecos de nieve en todos lados, gracias a su cristal mágico; y Kentin creó una banda que iba por todos lados cantando y haciendo bailar a la gente al ritmo de los villancicos. Pero sin embargo a Carlie le había sucedido algo que la hizo temblar y paralizarla sin saber hacer nada. El día en el que ella iba a decorar su instituto, cuando iba a empezar, apareció su hermanastra, una chica que aparentaba ser dulce y amable, pero no lo era. Tenía el pelo largo y pelirrojo. Con su pandilla de “amigas” acorraló a Carlie en la pared cercana a donde ella estaba.

–Hola hermanita —dijo ella en tono burlón—. ¿Qué estás haciendo con esa joya tan preciosa colgada en el cuello? Una basura como tú no debe de llevar esto, a menos que sea falso. No creo. Seguro que lo has robado —le gritó en el oído—. De esto papi y mami se van a enterar, que lo sepas.

Le agarró del collar y se lo arrancó,

–Pero de momento me lo quedo yo.

Se iba a marchar cuando Carlie con las lágrimas en los ojos le gritó.

– ¡No, Emily, devuélvemelo!

–Mira, niña. A mí no se me dice “no”, ¿lo entiendes? –le dijo tirando de sus cabellos morenos y arrancándoles un mechón. Acto seguido su pandilla se echó encima de ella, le destrozaron la ropa y le pegaron en el ojo y en la mejilla, dejándola allí tirada en el suelo.

Carlie, asustada por lo sucedido, fue corriendo a su taquilla para buscar la esfera que le había dado Baltasar e, inmediatamente, se transportó al palacio. Llamaron enseguida a los otros compañeros y tuvieron maestros y pupilos una reunión.

–Chicos, esto es un asunto muy grave –dijo Gaspar–. La hermanastra de Carlie le ha robado su cristal mágico y lo peor no ha llegado aun. Los Campanilleros la engatusarán para que los libere utilizando el poder del cristal, ya que ella no tiene el alma buena y pura, sino malvada.

En efecto los Campanilleros habían engatusado a Emily y esta, utilizando el poder del cristal, se tele transportó al lado de la cueva de estos seres.

–Hola Befana –gritó Emily controlada por los Campanilleros– Di “hasta luego” a tu puesto protegiendo esta cueva –y acto seguido le lanzó un rayo con el poder del cristal y desapareció, Luego liberó a los Campanilleros y se proclamó su reina, convirtiendo su cristal en una campanilla y atándose al cuello.

Mientras tanto en el palacio sus majestades y Santa estaban muy preocupados. Le dieron un cristal de repuesto a Carlie, pero no sabían qué hacer.

–Yo propongo enfrentarnos a Emily, –dijo Félix–. Sería una misión muy peligrosa –respondió Santa.

–Aunque lo sea, debemos enfrentarnos. No podemos permitirnos que acabe con la Navidad y con la humanidad entera, –rebatió Kentin–. Creo que para eso es un poco tarde.

Melchor les señaló una bola de cristal donde se reflejaba la imagen de cómo Emily con un traje de bruja con pantalones de cuero y chaqueta de cuero iba montada en una escoba mientras esparcía unos polvos negros que, al llegar a los humanos, hacían que se pusieran melancólicos y tristes, y todo lo que los cristales produjeron (decoración, canciones...) desaparecían en un momento y el mundo se volvió gris.

La cuadrilla estaba indignada pero sabían que si intentaban hacer algo les derrotaría Emily y su ejército, así que decidieron esperar. Santa curó a Carlie con un hechizo que les enseñó a los chicos de los cristales. El problema es que este hechizo gastaba mucha energía de los cristales, y mucha, lo que se dice mucha, no tenían. Luego les enseñaron ataques con el poder de la luz de los cristales que se lanzaban como bolas de energía, y uno defensivo de un escudo proyectado por el cristal, que protege a su portador. Por último les dijeron que cada uno podría desarrollar una habilidad imposible de saber y única para cada uno. Santa le dejó a cada uno un reno volador para combatir a Emily en

el cielo. Luego le abrieron un portal para poder atacarla de improviso y les desearon suerte, dejando a la cuadrilla a solas.

–Llego el momento chicos –dijo Olive–. Es hora de recuperar la Navidad y la alegría de la gente.

–Llevamos días preparando la misión. Seguro que lo conseguiremos –dijo Kentin–. Yo iré primero. Fue culpa mía y lo solucionaré –dijo Carlie valiente.

–No iremos todos a la vez –dijo Félix acercándose a Kentin y robándole un beso–. Esto, por si no nos volvemos a ver más –le dio otro– y esto para tener suerte.

Kentin se sonrojó y los cuatro cruzaron el portal a la vez. Este les dejó en la sala anterior a la del trono, donde se encontraba Emily, y, nada más aparecer, se encontraron con un equipo de Campanilleros. Carlie, del susto de la impresión, soltó un grito que con la fuerza mágica del cristal lo convirtió en potentísimo. Esa sería su habilidad especial, el tener una voz hermosa y potente. Continuaron por la parte de la derecha. El problema era que como el castillo era de seres cambiantes, el castillo en sí también era cambiante. Pasando por salas y más salas, no encontraban a nadie hasta que, de repente, ante ellos aparecieron dos Campanilleros, que se abalanzaron sobre ellos en forma de dinosaurios enormes y horrorosos. Fue ahí cuando Olive empujó a Kentin que estaba más adelante, hacia atrás para protegerlo. El dinosaurio la fue a atacar, pero ella, firme, lo miró y convirtió en piedra. Esa sería su habilidad “la mirada de Medusa”. Ya por último, llegaron a la sala del trono donde Emily les estaba esperando. Cuando aparecieron, ella se rio de ellos, les insultó y menospreció. Félix, harto de esta actitud, se abalanzó frente al trono sacando del cristal dos dagas brillantes y afiladas, pero sin la propiedad de matar, solo la de herir y desarmar. Esa sería su habilidad. Al estar ya casi encima de ella, la fue a atacar, pero esquivó el ataque. Era mucho más rápida que ellos cuatro. Los demás se fueron uniendo a la batalla lanzándole sus hechizos y la habilidad de Carlie y Félix, dado que la de Olive necesitaba estar cerca y Kentin no había descubierto la suya.

En un pestañeo de ojos, Emily tapó la boca de su hermanastra, tapó los ojos de la líder y desarmó a Félix. Luego sacó una varita del bolsillo y empezó a recitar un conjuro mágico que ninguno de ellos cuatro entendían. Kentin, inmóvil, fue la presa de Emily en cuanto ella lanzó el hechizo y un destello negro fue a por Kentin. Félix, al ver esto, se tiró en frente de Kentin para salvarle y el rayo cayó en el pecho de Félix. Kentin, sobresaltado, se arrodilló en frente de su compañero, el cual estaba moribundo de la herida causada por el hechizo. Cuando Kentin lo vio así, empezó a llorar, pero Félix le dijo:

–Estoy. . .bien.

En un momento Félix había muerto delante de Kentin; este lloró mucho más y le dijo entre sollozos:

–No me dejes, por favor vuelve –se abalanzó sobre él y le besó.

En ese momento un haz de luz recorrió la sala y Olive y Carlie se reunieron con Kentin ya sin vendas y con la boca y los ojos destapados. Cuando vieron la escena, también lloraron pero ese haz de luz que iluminó la sala y dejó por un momento a Emily ciega, lo había producido Kentin al revivir a Félix. Cuando Emily se dio cuenta de todo, los cuatro ya estaban en guardia y dijeron:

–Yo discípula de Santa Claus invoco el poder del cristal mágico de la Navidad –dijo Olive.

–Yo discípulo de Melchor invoco el poder del cristal mágico de la Navidad –dijo Kentin.

–Yo discípulo de Baltasar invoco el poder del cristal mágico de la Navidad –dijo Félix.

–Y yo discípula de Gaspar y tu hermanastra que ya no te tiene miedo invoco el poder del cristal mágico de la Navidad –dijo por último Carlie–. Con nuestra esperanza iluminaremos la noche allí donde construiste tu malvado reino y con nuestro amor calentaremos el frío invierno, y para que las personas sean liberadas, nosotros, la Cuadrilla Polárabe...—decían los cuatro.

–Oh, ¿qué nombre es ese? ¡Qué poco glamur! –les interrumpió Emily, pero ellos retomaron el conjuro.

–Discípulos de sus majestades y de Santa Claus te desterramos a ti y a tus súbdito, los Campanilleros, a vivir eternamente en la cueva de donde procedieron. Todos los habitantes del planeta olvidarán estos días y a ti también Emily, como si no hubieras existido por el mal que has causado en el mundo. La puerta de la cueva será sellada hasta que nuestros corazones se hagan uno.

Al terminar de recitar, unas luces rodearon el castillo, a los Campanilleros y a Emily, los llevaron a la cueva y sellaron la puerta, luego hicieron dormir a todas las persona plácidamente en su cama y Befana apareció de nuevo para proteger de nuevo la puerta de los males. Los días transcurrieron normales como si nada hubiese sucedido, solo que nuestra cuadrilla había salvado la Navidad y esa misma noche repartieron los regalos ya que se les había echado el tiempo encima, pero los habitantes no se percataron porque el tiempo oscuro los había dejado aturdidos. Por último los maestros felicitaron a sus discípulos e hicieron una fiesta para celebrar la victoria del bien sobre el mal.